



Año 2, N° 34

# La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Domingo 23 de Mayo de 2004



## La Lectura

Lucas 24:44-53 (Ascensión) o Juan 17:20-26

Estamos llegando al final de este Tiempo de Pascua. Hoy celebramos el séptimo y último domingo antes de la Fiesta de Pentecostés. El jueves pasado se celebró la Fiesta de la Ascensión de nuestro Señor, al cumplirse los cuarenta días desde su Resurrección. Este número cuarenta nos indica el cumplimiento del tiempo de Jesús con nosotros; ahora debe volver al Padre, dejándonos a nosotros la labor de continuar su ministerio. Ahora nos encontramos en este período intermedio de diez días entre la Ascensión y Pentecostés.

Si compartimos el texto de San Lucas, nos encontraremos con los momentos previos a la vuelta de Jesús al Padre, su Ascensión. Esta ascensión sucede cuando Jesús termina su ministerio. Es necesario que Jesús volviera al "cielo", para que nosotros comencemos a trabajar y poner en práctica todo lo que Él nos enseñó mientras estuvo con nosotros. Podemos notar que éste es el fin del Evangelio de Lucas, y luego el mismo Lucas continúa su obra en el libro de los Hechos, en el cual se relata los comienzos de la predicación y la formación de las comunidades cristianas. Pero antes de volver a su lugar divino, Jesús abre la inteligencia de sus discípulos, para que ellos puedan comprender que, según lo revelado en las Escrituras, el Mesías debía morir y resucitar al tercer día. Pero no es sólo eso lo que Jesús les hace comprender: también es necesario que, en el Nombre de Jesús, se predique a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. *Ustedes son testigos de todo esto*, dijo Jesús. De este modo, Jesús nos muestra claramente que su vuelta al Padre y la promesa del Espíritu Santo, *la fuerza que viene de lo alto*, están directamente relacionadas con la misión que Dios comenzó a través suyo y que desea continuar a través nuestro.

Jesús nos dice que nosotros somos *testigos* del perdón de los pecados. Esto significa que nosotros vivimos ese *perdón de los pecados*, que nosotros somos beneficiarios de la nueva Vida que Dios nos da a partir de nuestra conversión a Dios. La pregunta es: ¿realmente estamos viviendo esta nueva Vida que Dios nos ofrece por medio de su Hijo? En el texto que nos dejó San Juan podemos ver cómo Jesús ora por sus discípulos y todos los que seguirán para que *seamos uno*. ¿Por qué será tan importante nuestra unidad como para que Jesús se la pida a Dios Padre? En el versículo 23 el mismo Jesús nos da la respuesta: *para que...el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado como me amaste a mí*. Tenemos que estar unidos y vivir como un solo Cuerpo para que nuestro testimonio sea creíble. *Para que el mundo crea*, los que nos consideramos

testigos de la Vida plena que Dios ofrece a todos, debemos ser verdaderamente un solo Cuerpo. Esto significa ser todos del mismo sentir, compartir los objetivos, trabajar juntos, resolver nuestras diferencias con amor, tener las mismas prioridades, reconocer todos al mismo Señor, y juntos como hermanos, como miembros de un único Cuerpo que es la Iglesia, seguirlo. Jesús volvió al Padre y nos dejó como sus embajadores para continuar con la misión que el Padre le encargó. Para poder cumplir con esta tarea es necesario que caminemos todos para el mismo lado, unidos en el amor y permitiendo que cada miembro ponga sus dones al servicio de la comunidad. Y tengamos algo siempre claro: el Cuerpo tiene una sola cabeza y es Cristo; nadie debe intentar ponerse en su lugar. Mantengámonos unidos, formando un solo Cuerpo y sigamos a la única Cabeza. Así cumpliremos con la misión que Dios nos encomienda y el mundo conocerá a Dios y a su amor por toda la creación.

## La Actividad

### Los discípulos de Jesús

#### Objetivo

Motivar a que los chicos y chicas se vean como discípulos de Jesús.

#### Materiales

Papel afiche, pegamento, lápices de colores, diferentes tipos de hojas de árboles, flores secas, etc.

#### Acción

Para complementar esta lectura, podemos leer Hechos 1: 1-11, donde se relata también la Ascensión de Jesús. Después de la lectura, podemos charlar en grupo sobre el tema de la Ascensión y cómo, a pesar de que Jesús no está físicamente, sigue estando con nosotros todos los días. Y además, nos enviará el Espíritu Santo para que también nos acompañe, hasta que Él vuelva.

Luego podemos poner papel afiche sobre la mesa, para que los chicos dibujen cómo ellos creen que fue y/o entienden la Ascensión de Jesús. Y luego pueden dibujar sobre lo que piensan que hicieron los apóstoles después de que Jesús ascendió, en qué se ocupaban, ¿habrán seguido predicando la Palabra?, ¿se reunían a hablar sobre Ella?, ¿eran buenos cristianos?, etc. Pueden hacer dibujos grupales o individuales, utilizando también los otros materiales (ver Materiales).

Como reflexión final, podemos invitar a los chicos a que hablen sobre las actividades de los apóstoles después de la partida de Jesús, y ver si es que alguna de esas actividades las podemos hacer nosotros hoy, como discípulos de Jesús.

Iglesia Evangélica Luterana Unida  
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires  
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 [catequisis@ielu.org](mailto:catequisis@ielu.org)



## Tenemos presente que...

Desde los números anteriores comenzamos a hablar brevemente sobre los libros de la Biblia, realizando un pequeño comentario sobre el libro, basado principalmente en la Biblia “El libro del Pueblo de Dios”, la Biblia “Reina Valera”, el libro “La Biblia: Los autores, los libros, el mensaje” y el libro “Qué dice la Biblia”.

### Números

El libro debe su nombre a la presencia de dos *censos*, el primer caso, es el tema inicial del capítulo 1 y habla de un censo de todos los clanes y familias de los israelitas, y su disposición en torno al santuario o Carpa del Encuentro en los campamentos que hacían. En el segundo censo, en el capítulo 26, el Señor dice a Moisés y a Eleazar que hagan otro censo cuando terminó la plaga.

El primer bloque, después del censo, contiene disposiciones sobre asuntos diversos: tratamiento de leprosos, voto del nazireo (el nazireo era una persona que se consagraba a Dios por un período limitado de tiempo, comprometiéndose a cumplir obligaciones bien determinadas) y preparativos de la marcha del Sinaí a las estepas del Moab (Números 5-10).

En el segundo bloque se reanuda la marcha que lleva desde el Sinaí hasta el Parán. En el camino se sitúan episodios típicos, conocidos ya desde el Éxodo de la marcha por el desierto: temas de rebeldía, de castigo y perdón, episodios de acercamiento a la Tierra prometida e intentos de conquista, todo ello entrecortado por grupos de leyes. (Números 10-19).

El nombre que la tradición hebrea le da es «En el desierto» porque estas palabras son con las que comienza el libro en el original hebreo. Y también, evoca otro de los temas característicos de este libro: la marcha de los israelitas a través del desierto, desde el desierto del Sinaí hasta las fronteras de la Tierra prometida.

En Números se pone énfasis en la personalidad y obra de Moisés, el gran libertador y legislador del pueblo de Israel. A esta misión, asumida por él desde el principio, se le suma la de organizar a los israelitas y guiarlos durante los años de peregrinación en busca de la Tierra prometida. En el cumplimiento de esta tarea, Moisés siempre actuó con total fidelidad a Dios y motivado por el amor a su pueblo, pero también se sintió cansado por la pesada carga moral de su responsabilidad y la incompreensión de la gente que lo rodeaba. Sin embargo, nunca dejó su responsabilidad y hasta el fin de sus días veló por Israel. Cuando vio acercarse el momento de su muerte, se preocupó de que su sucesor, Josué,

podiera llevar a buen final el objetivo de llegar a la Tierra prometida.

En contraste con Moisés, la conducta de los israelitas se describe en este libro con rasgos bastante negativos. Claramente de Egipto había salido «una multitud de toda clase de personas» (Éx. 12:38), las que comenzaron a ser, en el desierto, una colectividad animada por los mismos intereses y un destino común. Pero con las cargas del pesado camino hacia una meta todavía desconocida y lejana, los entonces liberados de la esclavitud egipcia, protestaban y se rebelaban una y otra vez. Incluso llegaban a recordar la esclavitud como un pasado mejor. Con todo esto, no dejaron de provocar la ira de Dios, y atrajeron mayores desgracias sobre Israel. Pero, aun frente a tantas faltas de fidelidad, el Señor no dejó de ser compasivo y perdonador con ellos, escuchando a Moisés «cara a cara» cuando intercede a favor del pueblo y le ruega que perdone a los culpables.



*«Moisés salió a comunicar al pueblo las palabras del Señor. Luego reunió a setenta hombres entre los ancianos del pueblo, y los hizo poner de pie alrededor de la Carpa del Encuentro. Entonces el Señor descendió en la nube y le habló a Moisés. Después tomó algo del espíritu que estaba sobre él y lo infundió sobre a los setenta ancianos. Y apenas el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron a profetizar. (Números 11:24ss)»*

Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU [www.ielu.org](http://www.ielu.org). En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.